Num. 111.

Pliegos 4.

EL ROSARIO PERSEGVIDO.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE

PERTENECE A LA BIBLIOTECA

Personas que hablan en ella.

El Rey Eliano.
El Capitan Sulpicio.
Thebano.
Lucifer.
Satanàs.
Santo Domingo.
Christo.
La Virgen.
Fray Diego, gracioso.
Vn Angel.
El Conde Ximon.
Dos Ciegos.
Dos Hombres.
Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Dent. 1. El Santo Rosario viva,
y su santa Institucion,
y con èl la Concepcion
Pura, y Limpia de MARIA.
Tod. Viva el Rosario, viva.
Sale el Rey.
Rey. Què estruendo, què vozeria,
què algazara, què ilusion
mi Real Palacio altera?
Ola, criados? Traycion.
Sulpicio, Guardas, què es esto?
Sale Sulpicio.
Sulp. Rey, Señor, què turbacion
pesadamente te altera?
De què nace la ocasion
de tan desusado enojo?
Quien, señor, te motivò?
Rey. Suspendia entre las hojas
de esse verde aparador,
dando alivio à mis cuydados,
y descanso al corazon,
los vigilantes sentidos,
que vna recopilacion
del extasis de la vida
suavemente embargò.
Quando dormitando oì,
de esse vulgar esquadron
tanta confusion de voces,
pensando (estraño temor!)
que por las quadras se entraban,

32.824

ignorando la ocasion,
quiero saber de que nace
tan ruidosa aclamacion.
Sulp. Aquesso, señor, te altera?
prestame vn rato atencion,
si quieres saber la causa.
Rey. Prosigue. *Sulp.* Oye, señor.
Referir, Principe, ilustre,
la sagrada fundacion
de Padres Predicadores,
y santa Congregacion,
que en la Corte ha edificado
con divina proteccion
aquel Varon excelente,
que denominan Prior;
Domingo digo, el Atlante
de este candido esquadron,
que indignos hijos se apelan
de tu santa institucion;
es cansarte solamente,
pues tu lo sabes mejor.
Y assi, mi discurso aora
guia a la satisfacion
del labyrinto de dudas
que alista en tu corazon.
Este, enfin, Hector valiente,
contra la continuacion
del adversario comun,
publica vna devocion,
de la Antorcha que mas luze
delante del claro Sol.
Es, enfin, de aquesta suerte:
Dispone por oracion
en vn Psalterio, ò Rosario,
que es el nombre que le diò
a esta santa Cofradia,
tres quinquenios, y assi son
compuestos curiosamente
de diez rosas, y vn boton.
que dizen ser Padre nuestro,
En esta composicion
las rosas Ave Marias,
pues de la de Jericò
boton le produgo al mundo,
que tanto ambar respirò,
que suavizò aquel antiguo
pestifero indigno hedor.
En circulo le dispone
aqueste orden superior
de prerrogativas, y es
muy santa disposicion,
que si del circulo, nunca
el fin conoce su accion,
es dezirnos mudamente,
que comenzando el renglon
de tan agraciadas letras,
no ha determinarse, no;
porque lo oracion. *Rey.* Detente:
cercena el hilo a la voz,
barbaro, loco, atrevido,
cierra el labio a essa razon,
que tan grave atrevimiento
no lo sufre mi rigor:
quien tan ciego barbarismo
a la razon reduciò?
Què Rosas, ò que Rosarios
pueden servir de oracion?
Solo idolatras consienten
tan rara supersticion:
y tu, que rendido yazes
a aquessa falsa ilusion,
procurando defenderla,
què pretendes?
Sulp. Yo, señor,
por satisfacerte solo
me llevè de la atencion;
pero ya, sino me engaño,
se han entrado en el salon
dos hombres con sus Rosarios:
de ellos tendràs relacion
de lo que en aquesto passa.
Rey. Entren, que pienso hazer oy
el mas estraño castigo,
que en los Anales se viô,

Sa-

Salen dos Hombres con los Rosarios en las manos.

Homb. 1. Con aplauso comun aqueste dia
publicau en vozes claras a MARIA
la Pleve convocada,
ser comun Abogada
del que con devocion profunda, y santa,
azelerà su fragil, y debil planta,
a rendir loores, y alabanzas
por futuras; y promptas esperanzas,
que ministra, y ostenta,
por la suma interada de esta quenta.

Homb. 2. Por la Predicacion
tan rara, y pia,
que Domingo publica en este dia,
sobre la devocion, que de ordinario
se consigue en rezar solo vn Rosario.

Hom. 1. Y a darte quenta deste bien profundo,
que ha venido al presente a todo el mundo.

Rey. Detened, no prosiga vuestra lengua
en essa locucion, tan en mi mengua.
Todos sois enemigos declarados
de mi estendido Reyno, y mis Estados.
Quien origen ha sido
de este contagio, quien le ha introducido?
Pero ya me dixisteis, que el cuydado
de Domingo se emplea, y obstinado
en errores, protervo, y temerario,
inducciendo essas Quentas, ò Rosario.
Mas vive el Cielo, que en profunda calma
he de tener confusa toda el alma,
hasta apagar la llama que se fragua
del bolcan, de la ira, y de la rabia,
en el liquido humor, coral ardiente,
que discurre en mis venas mudamente;
pero quien me arrebata los sentidos
con desvsadas vozes, y alatidos?

Dent. Viva el Rosario, viva.

Rey. Yo sujetarme a vna passion esquiva?
Muera el Rosario, y mi grandeza viva.
Ha Sulpicio.? *Sulp.* Gran señor.

Rey. Por todo mi Reyno quiero
que se despache al momento
para cumplir con mi intento
vn traslado verdadero,
orden de mi Imperio Augusto,
de mi enojo, de mi ira,
que ya mi pecho delira
palpitando a tanto gusto.
Para que qualquier persona
sea noble, ò popular,
sepa, que en mi ha de hallar
la accion de Neron en Roma,
si facilmente se aplica
à essa obstinada maldad,
que con tanta necedad
sin mi orden se publica.
Tu, Sulpicio, has de llevar
este mi Decreto fiel,
para que puedas con èl
prender, soltar, castigar.
Y assi, con tanta presteza
camine tu pensamiento,
que no te iguale del viento
la subita ligereza.

Sulp. Solo tu gusto señor,
el gusto es què yo consigo,
y assi, en partir prevenido
serè tan presto, y veloz,
que en cotidiano arrebol,
para ir tambien assistido,
me holgara el ir prevenido
de los cavallos del Sol.
Y assi, con vuestra licencia
voy à prevenirme luego. *Vase.*

Rey. Andad, y buelvaos el Cielo
incolume a mi presencia.
Vosotros, que hipocresìa
guardais en tantas tibiezas,
os cortarè las cabezas,
si dais en essa porfia.
En mi Corte se publique
lo que ya ordenado tengo,
y juntamente prevengo,
que vn bolcan se multiplique
para abrasar furibundo
essas Quentas publicadas,
para que ni imaginadas
se conserven en el mundo.
Esto es mi gusto, esto es ley,
esto es mi precepto augusto,
y quien cumpliere este gusto
obedecerà a su Rey.
Y sacado inconsiguiente,
bien mi discurso lo abona,
ser traydor a mi Corona
quien me fuere inobediente.
Tomad, quemad, destruid
essos Palos, ò essas Quentas,
brote el abismo bolcanes
para poder encenderlas.

Homb. 1. El obedecer es ley.

Homb 2. Sirvamos a nuestro Rey,
sea justo, ò sea injusto.

Vanse los dos, y sientase el Rey.

Rey. Dexareisme satisfecho
con la execucion, andad,
y sino ay fuego, llevad
los bolcanes de mi pecho.
Llevad de mi indignacion
los indomitos rigores,
quemad como malhechores
los Rosarios. Què ilusion
tan ciega de vn Fraylecillo,
cuyo engaño, y proceder
el juizio me haze perder,
y me averguenza el dezirlo!
Aqui he de estàr, hasta tanto,
que el Ministro de la muerte
en cenizas lo convierte.

Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levantase asqantado.

Què fuego es este? què encanto,
Fray lo embustero, enemigo,
què tropelias intentas?

pres-

preſto veràs ſi tus Quentas
te libran de mi caſtigo. *Vaſe.*

Aparece ſe Santo Domingo, ſcriviendo en vn bufete, y con Muſica ſe deſcubre la Virgen.

Virg. Què ſe eſcrive?

S. Dom. O Soberana Señora,
de quien la candida Aurora
mil roſicleres recibe!
Eſcrivo en eſtos renglones,
Reyna de las Gerarquias,
lo contrario de heregias,
de barbaras opiniones.
Eſcrivo, porque ſe aſſombre
el Herege temerario,
excelencias del Roſario
en vueſtro Divino Nombre.
Eſcrivo vn Compendio breve,
Sol de la Suprema Alteza,
parte de vueſtra pureza,
contra el Calviniſta aleve.
Eſcrivo, y con evidencia
pruebo, eſtàn depoſitados
en los Roſarios ſagrados
los teſoros de clemencia.
Eſcrivo en altivo buelo,
que ſus Quentas contagradas,
ſon Eſcalas fabricadas
por donde ſe ſube al Cielo.
Eſcrivo, divina Palma,
Roſa myſtica, y preciosa,
que ſois centro, do repoſa
ſin inquietudes el alma.
Eſcrivo, ſagrada Oliva,
de la Paz Anunciadora,
que en vos el Cielo ateſora
gloria de Joab altiva:
Eſcrive mi mano dieſtra
probando, que ſolo en Vos
la Omnipotencia de Dios,
por excelencia ſe muestra.
Finalmente, en lo que eſcrivo,
teſoros inmenſos gano,
ſi de vueſtra regia mano
cada dia los recibo.

Virg. Con reciprocos favores
pienſo, Domingo, pagarte:
aora vengo a aviſarte,
que no temas los rigores
de Eliano, mi adverſario,
que mi Roſario perſigue;
la ſuma breve proſigue
en defenſa del Roſario.
Serà vna Antorcha encendida;
que alumbrarà refulgente,
con que a la precita gente
podràs hazer eſcogida.
Vendrà a ſer terror, y eſpanto
de Hereges; cuyo explendor
cauſara miedo, y pavor
a los Reyes del quebranto.
Deſterrarà, como el Sol
las nubes del claro dia,
la depravada Heregia:
Proſigue, electo Eſpañol,
en tu Libro, la defenſa
de mi Roſario bendito,
aunque Eliano maldito
no deſiſta de ſu ofenſa.
Vna ſanta Cofradia
harás por mi interceſſion
en toda la Religion,
de mi Roſario; porfia
contra los falſos Hereges,
que yo te darè favor
tal, que ſalgas vencedor,
y confundidos los dexes.
Y en prueba de eſto, veràs,
que mas de cien mil Soldados,
contra ti confederados,
muy preſto los venceràs.
Tu, y Ximon, Conde en Monfort,
èl con armas peleando,
tu en mi Rolario Rezando

al

al Alto Dios Sabaot.
Y en los ſiglos venideros
venceran contra Paganos
mil batallas los Chriſtianos,
y devotos verdaderos
de mi Roſario ſagrado.
Y al Demonio venceràn,
porque contra Leviathan
me tendràs ſiempre a ſu lado.
Aora lleva en tu ayuda
a Fray Diego, que es mi Atlante,
que con èl ſaldràn triunfante
de mi adverſario, ſin duda.
Quedate a Dios, y proſigue
conſtante, con mi valor,
contra el Herege troydor,
que mi Roſario perſigue.
Cubreſe la Virgen con Muſica.

S. Dom. Señora, tan preſto os vais?
como me dexais en calma?
Pero no os vais, que en el alma
eternamente morais.
Eſperad, Señora, mia,
cogerè antes de partiros
eſſos reſulgentes giros
del preſidente del dia.
Voy al punto a diſponer
vueſtro mandato propicio,
porque en ſerviros, mi oficio
ha de ſer dezir, y hazer. *Vaſe.*
Diſparan dentro, y ſale Luzifer.

Luz. Legiones del lago averno,
Eſpiritus derribados
al infierno, y condenados,
como yo, a tormento eterno,
Caudillos, y Capitanes
de la milicia infernal,
como no ſentis mi mal?
Como no abortais bolcanes
de fuego, que abraſe el mundo?
Aſtarot, a donde eſtàs?
què te has hecho, Satanàs?

Sale Satanás.

Sat. O Principe ſin ſegundo:
tu compaſsion? tu afligido?
dime, Luzifer, què tienes?
Luz. Liſonjeandome vienes;
Satanàs, quando metido
eſtoy en mayores males,
que causò mi precipicio.
Sat. Què mandas en tu ſervicio,
Principe de los mortales?
Luz. Nadie Principe me nombre:
ya ſe acabò mi poder,
pues me quiebra vna Muger
la cabeza, y oy vn hombre
me haze guerra, , que en dezirlo,
y aun en penſarlo me ofendo,
porque aumenta mi tormento
vn Domingo, vn Fraylecillo.
Eſte cauſa mis dolores,
eſte es nueſtra perdicion,
con ſu nueva Religion
de Padres Predicadores.
Eſte enemigo tremendo
naciò para ſer Atlante
de la Igleſia Militante,
que ya ſe eſtaba cayendo.
Oy ha ſido viſitado
de aquella que preſervò
Dios de culpa, y le dexò
ſum mente encomendado
eſta Celeſtial MARIA,
a Domingo mi adverſario,
conſtituya del Roſario
vna ſanta Cofradia.
Eſta es mi afliccion, y afrenta,
eſte es mi deſaſſoſsiego,
y eſto temo mas que el fuego
eterno que me atormenta.
Mas es que verme privado
de mi ſilla eternamente,
ſi deſta Reyna excelente
el Roſario es venerado;

por-

porque tengo por muy cierto,
que del infierno ha de ſer
ruìna, y que ha de tener
como la Cruz ſiempre abierto
el Cielo, que la oracion
es vna llave Maeſtra,
en abrir el Cielo dieſtra,
porque es llave de perdon.
Ninguno ſeñor me llame,
ni del infierno Rector,
haſta ſalir vencedor
de eſte Fraylecillo infame.
No me baſta aver caìdo
del Solio excelſo que tuve,
como ſupremo Cherube,
ſino verme perſeguido
de vn guſanillo? què es eſto?
Haz tocar al arma luego
en mis cabernas de fuego,
eche aqui el infierno el reſto:
Haz tremolar mis vanderas,
deſpliegueſe mis pendones,
convoqueſen mis legiones,
incita aqueſſas mugeres
a Proſerpina, y Pluton,
a las furias infernales,
mueve a todos mis parciales
haſta el Barquero Caron:
dexe tambien de ladrar
el Trifauce en ſu oſteria,
que contra eſta Cofradia
todo el globo he de aliſtar.

Sat. Privado en las Gerarquias,
ſi tu ſupremo valor
fuera capaz de temor,
juzgara, que lo tenias.
Para que ſon prevenciones
tantas, que mandas hazer?
ay Davides que vencer,
ò diſcretos Salomones?
Son para rendir Caudillos
del Capitan Gedeon,
ò al invencible Sanſon?
ſino vnos flacos palillos
hechos Roſarios, y Cuentas.
No vès, que nos envileces?
tus hazañas obſcureces,
y a tus amigos afrentas?

Luz. Hablas como temerario,
haſta el fin nunca te alabes,
bien parece, que no ſabes
la potencia del Roſario.
Es tan ſuprema, y tan rara,
que ſobrepuja a la mia,
porque eſta excelſa MARIA
la favorece, y ampara.
Ella le da la potencia,
ella mi daño fabrica,
por ella Dios comunica
los teſoros de clemencia.
Por ella ſu Hijo miſmo
los Cofrades ſolicita,
y muchos de ellos nos quita,
que eſtaban para el abyſmo.
Finalmente, eſta Muger
los patrocina, y ampara,
a cuya potencia rara
no ſe atreve mi poder.

Sat. Tu, que a la ſuprema Alteza
de Dios quiſiſte igualar,
oy te haze acobardar
de vna Muger la flaqueza.
Tu, que en la alta Gerarquia
contra Dios hiziſte alarde,
oy te muеſtras tan cobarde,
a la que llaman MARIA?
No es cobardia, y locura,
confeſſar, que es mas valiente
de Adan vna deſcendiente,
vna humana criatura?
Tu no eres Angel ſupremo?
què puede aver que te aſſombre?

Luz. Satanàs, amigo, el nombre
de MARIA, ſolo temo.

Dios

Dios a eſte nombre ha ſugetado
de inmenſa ſabiduria,
y aſsi, en diziendo MARIA,
dame por acobardado.
Sat. Mucho, Luzifer, me peſa
vèr rendido tu valor,
ſi quieres ſer vencedor
dexa a mi cargo la empreſſa,
veràs en eſta jornada
eternizar tu memoria,
veràſme alcanzar victoria
de eſta Reyna Inmaculada.
Veràs como en nombre tuyo
ſalgo ſin duda triunfante
de Fray Domingo, ſu Atlante,
y ſu Roſario deſtruyo.
Veras, aunque eſte adverſario
ſin ceſſar predique, y ladre,
que el mas devoto Cofrade
abomina del Roſario.
Verás, que ſu Cofradia
deſtruyo, ſin reſiſtencia.
Luz. Satanàs, en mi preſencia
vendes tanta valentia?
Amigo, menos braveza.
Sata. Què vès en mi, Luzifer?
Luz. Veo en ti, que has de bolver
las manos en la cabeza.
Veo en ti, que muy oſſado
de tus aſtucias te vales,
y verète como ſales
vencido, y acobardado.
Verè, que gaſtas al ayre
arrogancias atrevido,
y verète, al fin, vencido,
con ignominia, de vn Frayle,
Satanàs (para los dos).
no eres tu para eſta empreſſa,
que es de lo que a mi me peſa.
Sat. O peſar del miſmo Dios!
Vive Pluton, que ſi fuera
otro, que tu, el que me ablara
aſsi, que te ſepultara
al abyſmo de la tierra.
No ſabes tu, que eſta mano
venciò a los Padres primeros,
y los hizo priſioneros,
y a todo el Genero humano:
No ſabes, que puſe leyes
a Idolatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes!
A vn David, a vn Solomon,
con toda ſu infuſa ciencia
yo no engañè? y la potencia
no ſujetè de Sanſon?
No ſoy quien a Dios quitò
del Colegio Apoſtolado,
al que dèl fue regalado,
y a ti el alma te entregò?
Si mis aſtucias has viſto,
porquè dudas, como incierto,
pues ſabes, que en el Deſierto
tentè tres vezes a Chriſto?
Bien ſabes, que eſto es aſsi.
Luz. Bien sè, que la hiſtoria es eſſa,
pero la preſente empreſſa,
qual digo, no es para ti.
Sata. Ya paſſas de temerario,
ſi de mi dudando eſtàs
la victoria. *Luz.* Satanàs,
mal conoces del Roſario
la Soberana potencia,
que MARIA le ha otorgado.
Sat. Reſuelto, y determinado
eſtoy ya, dadme licencia,
que antes, que el farol del dia
ſe azerque al carro dorado,
has de vèr como he triunfado
del Roſario de MARIA.
Vanſe, y ſalen Santo Domingo, y Fray Diego.
Fr. Dia. Vive Dios, que es diſparate
(habita prius licentia)

pre-

pretender ſu Reverencia
reducir à vn Rey Orate
à la Catholica Fè,
porque es trabajar en vano:
buelvaſe, Padre Prior,
tome conſejo mas ſano:
mire, que vamos errados,
y yo voy de mala gana,
porque en vez de traer lana,
bolverèmos trasquilados.
Siga, Padre, la opinion
de Fray Diego, aunque ignorante,
no paſsèmos adelante,
dexe al duro Faraon;
porque el Rey es temerario,
y aun debe de ſer Judio.
S. Dom. Deo gratias, hermano mio.
F. Die. Pues quien perſigue el Roſario
no es Judio? no es Herege?
y de mala caſta? *S. Dom.* Hermano.
F. Di. Digo, que es vn mal Chriſtiano.
S. Dom. Por caridad, que lo dexe.
Fr. Die. No sè, Padre, ſi podrè,
ſi no me preſta paciencia.
S. Dom. Pues haràle la obediencia,
que calle, y que humilde eſtè.
Fr. Die. Por Vſencia me reſiſto,
que eſto, que digo en auſencia,
ſe lo dirè en ſu preſencia
al miſmo Rey, voto à Chriſto.
Porque en mi concepto, Padre,
con evidencia colijo,
que no es devoto del Hijo
el que perſigue à ſu Madre.
Y ſi guſta, que los dos
vamos, ſerà buen teſtigo,
como en ſu cara le digo
lo que he dicho, voto à Dios.
S. Do. Sin jurar. *F. Die.* Eſte es mi quedo
que deſde que ſuy Soldado,
quedè, Padre, acoſtumbrado
à jurar, y aſsi no puedo
abſtenerme. *S. Do.* Pues deſeche
tan mala coſtumbre, hermano.
Fr. Dic. No sè, ſi eſtarà en mi mano,
porque lo mamè en la leche;
eſto es cierto.
S. Dom. Quien profeſſa
tan exemplar Religion,
y tan firme devocion
con la Suprema Princeſa
del Roſario, ni aun por lumbre
ha de tomar en la boca
coſa que en ſu ofenſa toca.
Dexe, hermano, eſſa coſtumbre
tan mala, guarde la ley
de Dios, como Religioſo,
que ſe harà mas ſoſpechoſo,
de mal Chriſtiano, que el Rey.
F. Die. Mucho, Padre, me agraviò;
que voto à Dios no ha nacido
quien del Roſario aya ſido
mayor devoto, que yo,
Y ſi mis votos le afligen,
yo juro à fè de Soldado,
que quando juro enojado,
mas creo en Dios, y en la Virgen.
S. Dom. El ha de ſeguir ſu humor.
F. Di. Mi humor es, que juro, y voto,
que ſi Vſencia es muy devoto
de la Virgen, yo, mayor.
S. *Do.* Què aya verguenza tan poca,
de reſponder deſte talle
à ſu Prelado en la calle?
Ponga en el ſuelo la boca,
humilleſe, acabe yà,
verga, ſin mover los labios.
F. Die. Voto à Dios, que eſtos agravios.
S. Dom. Ya eſcampa: no callarà?
F. Di. Ya callo. S. *Do.* No hable mas,
venga, y haga lo que digo.
F. Di. Si el Rey ſe encuentra conmigo,
ſe encuentra con Barrabàs.

Vanſe, y ſale el Rey, y el Capitan Sulpicio, y dos Soldados, que traen preſos dos Ciegos, y ſuenan caxas al tiempo que vàn ſaliendo.

Rey. Seas, Capitan Sulpicio,
muchas vezes bien venido:
como en Toloſa te ha ido?
Sul. Gran ſeñor, en tu ſervicio
à ninguno puede ir mal.
Yo partì, como mandaſte,
con tu conducta Real,
y lo demàs neceſſario,
perteneciente à la guerra,
por todo tu Reyno, y tierra,
de el aviſo de el Roſario.

Y apenas en èl ſe vieron
tus mandatos, y canciones,
con trompetas, y pregones
quando al punto obedecieron.
Algunos ſe conjuraron,
y con el Conde Ximon,
tu enemigo, en ſu eſquadron,
por Soldados ſe aliſtaron.
Es Protector, y Caudillo
del Roſario al deſcubierto,
y que le incita es muy cierto,
Domingo, eſſe Fraylecillo,
que temerario porfia,
con razones aparentes,
introducir en las gentes,
ſer devota Cofradia.

Rey. Preſto ſabrè ſi es aſsi,
y por mi Corona juro,
que no ſe ha de vèr ſeguro,
ſi ſube al Cielo, de mi.

Sul. Los que no han obedecido,
los dexo ya caſtigados,
y entre ellos, eſtos cuytados
Ciegos, ante ti he traido.

Rey. Bien has dicho, que eſtàn ciegos,
y ciegos han de morir,
ſin poderme reducir
clemencia, piedad, ni ruegos.
Llegadlos acà, llegad,
dezid, del Cielo adverſarios,
como rezais en Roſarios
ſin temor de mi impiedad?
Venid acà deſdichados,
de la miſeria exemplar,
por què aſsi os dexais llevar
de vn error precipitados
al infierno, idolatrando
en vnos viles Palillos?
Què os dàn eſſos Fraylecillos,
Sacra Deydad profanando?
Què eſperais dellos?

Cie. 1. Conſuelo.

Rey. Quien os le ha de dar?

Cie. 2. MARIA,
que es nueſtra Abogada, y guia.

Rey. Què premio eſperais?

Cieg. 1. El Cielo.

Rey. Què eſto los Cielos conſientan
en el ſuelo? ay tal error!
A eſſos hombres *Sul.* Gran ſeñor,
eſtos, por oficio tienen
el rezar de puerta en puerta
el Roſario, y Oraciones,
y con ſus deprecaciones
tienen la limoſna cierta.
En el Roſario han librado,
para conſervar la vida,
el veſtido, y la comida
que les dàn, porque han rezado.

Rey. Es eſto verdad, dezid,
lo que de voſotros cuentan,
que por rezar os ſuſtentan?

Cie. 2. Si, ſeñor. *Rey.* Gran frenesi
tiene impreſſo en la cabeza,
el que pretende alcanzar
algun favor ſin rezar,
con lo que otro por èl reza.

Cieg 2. Tu Mageſtad no perdona
a vn delinquente homicida,
aunque ſu vida le pida
interpoſita perſona?

Rey. Eſſo es, quando ſoy rogado
de algun Grande, ò tal ſujeto,
que me obligue algun reſpecto,
ò la amiſta de vn Privado.

Cieg. 1. Entre las Regias Coronas,
eſſa es maxima muy clara;
pero Dios, nunca repara
en calidad de perſonas;
antes al mas abatido,
al humilde, al pobrecillo,
guſta Dios mucho de oìllo,
y otorgar lo que ha pedido.
Sus ſacros oìdos cierra
a los ſobervios hinchados,
de quien ſon liſonjeados
los Principes de la tierra.

Rey. Aya tal atrevimiento!
què hablen con tanta licencia
dos Ciegos en mi preſencia!
Preſto ſereis eſcarmiento
de todos quantos mi vando
no obedecen: al ſuplicio
lleva eſtos Ciegos, Sulpicio.

Cie. 2. Irè, y morirè rezando.

Rey. Hazle, Capitan, quemar,
como alevoſo homicida.

Cie. 2. Podràs quitarme la vida,

mas no el dexar de rezar. *Vanſe.*
Rey. Y tu, ſigues la opinion
de aquel loco temerario?
Cieg. 1. Con el Sagrado Roſario
tengo tanta devocion;
que recibiera por èl
dos mil muertes, que vna es poco.
Rey. Calla inſano, calla loco,
atadle al cuello vn cordèl:
por las calles arraſtrando,
de dos cavallos aſsido,
muera el Ciego fementido.
Cieg. 1. Morir è, Virgen, rezando.
Vanſe, y quedaſe el Rey ſolo, y ſientaſe.
Rey. O vulgo! Barbaro abyſmo
de abuſos, que ſolicitas,
y facilmente acreditas
novelas con tu idiotiſmo.
Yo harè, que tu barbariſmo
no corra deſenfrenado
tras el rezo, que ha intentado
Fray Domingo el embuſtero,
ò al que le ſiga, en braſero
ha de morir abraſado.
Vn ſueño grave porfia
dàr treguas a mis ſentidos,
en tanto, que eſtàn dormidos,
velarà mi fantaſia;
ſino es que la Cofradia
del Roſario, y ſu invencion,
cauſando mi perdicion,
me deſvele dando enojos;
mas mientras duermen los ojos,
velarà mi corazon.
Duermeſe el Rey, y ſale Satanàs diſfrazado en Angel de luz.
Satan. Haſta el vltimo retrete
del Rey, poco a poco he entrado,
el quarto eſtà deſpojado;
cojamos por el copete
tan oportuna ocaſion.
Solo eſtà el Rey, y dormido,
quiero dezirle al oido,
mi terrible tentacion.
Llego, pues, què me reſiſto
a vna imagen de la muerte?
que quando a mi voz deſpierte,
penſarà que le habla Chriſto:
duermes, invicto Eliano?

El Rey entre ſueños.
Rey. Quien aſsi mi ſueño altera?
Sat. Quien baxò de la alta eſfera
de aquel Señor Soberano,
quien abraſado de amores,
del Empyreo deſcendiò
a la tierra, y redimiò
a todos los pecadores?
Quien clavado en vn madero
recibiò muerte afrentoſa
por el alma, que es ſu Eſpoſa.
Rey. O mi Chriſto verdadero,
tanta merced, y favor?
A mucho, Señor, me obligas;
què me mandas? *Sat.* Que proſigas
en perſeguir con rigor
el abuſo temerario,
que en tu Reyno ha introducido
Fray Domingo fementido,
rezando en èl el Roſario.
Mira que el Señor del dia
ſe ha ofendido gravemente,
porque eſta idolatra gente
pide favor a MARIA,
rezando en vnos Palillos,
como cadena enſartados;
mira, Rey, que eſtos pecados
no tiene de redimillos.
No conſientas en tu Reyno,
eſta accion de Satanàs,
porque con èl te veràs
condenado a fuego eterno.
Rey. En mi Reyo, ni en el mundo
no ha de aver tal invencion.
Sat. Logrado he mi intencion. *ap.*
Eliano ſin ſegundo,
haraſme vn grande ſervicio,
ſi en eſto pones cuydado;
y yo quedarè obligado
a eſtarte ſiempre propicio.
Caſtiga ſeveramente
a Fray Domingo, inventor
de eſte embuſte, cuyo error
contramina mucha gente.
Què me reſpondes? *Rey.* Que juro
por tu ſoberano nombre,
que no ha de quedar vn hombre
de mi indignacion ſeguro,
ſi le averiguo, que toma

vn Roſario, ò lo imagina,
Sat. Eſta inſpiracion divina
executa. *Rey.* Qual Sodoma
pondrè al Frayle, y al Convento,
ſi en ſu embuſte perſevera,
y en dandoles muerte fiera,
verè fruſtrado ſu intento.
Sat. Voyme, pues ya eſtà advertido
en eſto, que le he mandado. *ap. Vaſe, y deſpierta el Rey, y levantaſe.*
Rey. Si es verdad lo que he ſoñado?
Eſtoy deſpierto, durmiendo?
quien tal confuſsion ha viſto?
ſoñando ſin duda eſtava,
quando juzgava que hablava
vn menſajero de Chriſto.
Si fue acaſo fantaſia
de la aprehenſion veloz?
pero no, que oì vna voz,
que a la mia reſpondia.
Sea ſueño, ò lo que fuere,
iluſion, ò fantaſia,
que eſte embuſte, ò Cofradia,
Dios ſin duda no lo quiere.
Vive Dios, que he de quemar
quantos eſſe barbariſmo
acreditaren; yo miſmo
lo tengo de executar.

JORNADA SEGVNDA.

Sale S. Domingo con vn Roſario en las manos, y hincaſe de rodillas.
S. Dom. Emperatriz de los Cielos,
à quien viſte el Sol à giros,
pues os conſta, que el ſerviros,
ſolicitan mis deſvelos.
En eſte inſtante he ſabido,
que Eliano và à quemar
los dos Ciegos, y à rogar
por ellos, aqui he venido.
Ocurrid, blanca Azuzena,
à extinguir la voràz llama,
pues que todo el mundo os llama
de Miſericordias llena.
Por mil titulos os toca
ſocorrer los afligidos.
Apareceſe la Virgen con Muſica.
Virg. Apenas a mis oìdos
llegò la voz de tu boca,
quando baxè a remediar
los pobres encarcelados.
S. Dom. Favores tan ſublimados,
con què los he de pagar?
Virg. Con ſolo ſer muy devoto
de mi Roſario Sagrado,
me avràs, Domingo, pagado.
S. Dom. Yo os hago ſolemne voto,
que toda mi Religion
defienda vueſtro Roſario.
Virg. Vè preſto, que mi contrario
manda ſacar de priſion
a los Ciegos, y à la Plaza
quiere que ſean llevados,
y en voraz fuego quemados;
y tu Convento amenaza.
Embia luego a Fray Diego
por ellos, que alli hallarà
mi favor, y los traerà
antes, que lleguen al fuego.
Procuralos ocultar
de eſſe ſangriento Eliano,
que yo te darè la mano
en todo tiempo, y lugar:
quieres mas? *S. Do.* Deſpues de veros,
què puedo, Virgen, querer,
ſino es el bolver a ver
la luz de eſſos dos luzeros?
Virg. Domingo, a Dios.
Vaſe cubriendo la Virgen con muſica, y el Santo dize.
S. Dom. Bella Aurora,
aunque de mi os auſentais,
conmigo, Virgen, quedais,
ſi en mi vueſtra Imagen mora.
Sale Fray Diego muy enojado, mirando àzia dentro, como que no vè al Santo.
Fr. Die. Conmigo circunciſiones?
Vive Dios, que ha de llevar
otra vez bien que contar,
a cozes, y moxicones:
Buelva otra vez el glotòn,
goloſo, el hijo de puta,
a circuncidar la fruta.
S. Do. Con quien, diga, es la queſtion?
Fr. Die. Llevarà palo de Ciego,
ſi me aputa la paciencia.
S. Do. Siempre ha de andar de pedécia?

Deo

Deo gratias, hermano Diego?
a Fray Diego? con quien hablo?
ponga en ſu colera rienda.
F. Die. Si el goloſo no ſe enmienda,
ſe ha encontrado con el diablo.
S. *Dom.* Que ſalga tan divertido,
que no ha entendido mis vozes!
F. Die. Voto a Dios, que a puras cozes
le mate. *S. Dom.* Con quien ha ſido
la pendencia? que furioſo
eſtà! reportteſe, y diga:
quien a eſte enojo le obliga?
Fr. Dieg. Eſſe Donado goloſo.
S. *Dom.* Nueſtro Donado? y por què?
F. Die. Porque ſe comiò la fruta
de la merienda, el hi de puta;
mas a palos le dexè
de tal ſuerte las coſtillas,
que juzgàra vn Organiſta.
llegando ſu tacto a viſta,
ſer del Organo teclillas.
S. Dom. Y parecele, que es bueno,
alabarſe del delito?
Yo le harè que eſtè contrito,
y ponga a ſu lengua vn freno.
Comeràſe èl diez porciones,
que eſtaràn para el ſuſtento;
y es muy grade atrevimiento
el diſfamar con baldones
a quien con neceſsidad
tomaſſe vn poco de fruta;
ſolo por eſſo executa
tan loca temeridad?
tan exceſsivo rigor?
quando ha de llegar la enmienda?
yo le pondrè freno, y rienda.
Fr. Die. Oygame, Padre Prior.
S. *Dom.* Què tengo de oir? acabe.
Fr. Die. Llamòme, la buena pieza,
motilòn, y en la cabeza
llevò tambien otro cabe.
S. Dom. Calle, en buen hora, ò en mala:
no ſe alabe, que diſplaze
mucho a Dios, aquel que haze
aſsi del delito gala:
Mas valieta arrepentirſe
de aver a Dios enojado,
y a ſu proximo injuriado,
que no jactarſe, y reirſe.
Pues porque a Dios ſatisfaga
la pena de ſu delito,
ante vn Chriſto, muy contrito,
eſta penitencia haga.
Todo vn mes a la continua,
en ſu Celda retirado,
por el ſuelo arrodillado,
ſe darà vna diſciplina:
ayunarà, en penitencia
de ſus locas valentias,
a pan, y agua dos dias.
Fr. Die. Repare ſu Reverencia.
S. Dom. No tengo que reparar;
y agradezca la cordura,
que ſemejante locura,
pide caſtigo exemplar.
Proceda como Chriſtiano,
que es Religioſo, repare,
y a todos quantos hablare,
no les diga, ſino hermano:
A eſte precepto le obliga
nueſtra Doctrina Sagrada.
Fr. Die. La Doctrina es eſtremada;
ſerà razon, que le diga
hermano, a quien me baldona
de motilon? linda ciencia:
Vive Dios, que haſta a Vlencia
le rompiera la Corona.
S. *Dom.* Diga, Fray Diego, eſtà loco?
pues acabo de reñirle,
procurando reducirle,
y habla aſsi? eſcucheſe vn poco.
F. Die. Luego ha de aver ſermonzito;
mas es hablar en deſierto.
S. *Dom.* A corregirle no acierto, *ap.*
ſin duda, que eſtà precito.
Aora vaya al momento
a la carcel, do hallarà
dos Ciegos, y los traerà
con recato a eſte Convento.
F. Die. Eſtàn ſueltos?
S. Dom. Por locura
ſu pregunta, hermano, apruebo.
F. Die. No los daràn, ſino llevo
mandamiento de ſoltura;
y aun tambien el carcelaje.
S. *Dom.* Vaya, que ya eſtà pagado,
no ſea, hermano, peſado,
y de replicar ataje.

no

no eſpere, que me amohine,
vaya, y no ſea importuno.
Fr. *Die.* No comutara el ayuno
en otra coſa?S. *Do.* Camine,
mire, hermano, que me indigna,
y me enfada el replicar.
Fr. *Die.* Padre, pues ſi he de ayunar,
quiteme la diciplina.
Vaſe, y hincaſe el Santo de rodillas à rezar.
S. *Dom.* Quiero entre tanto rezar
a la Virgen el Roſario,
porque del Rey temerario
quiſo a ſus ſiervos librar;
y aunque el Rey ha de intentar,
en venganza de ſu arrojo,
abraſar nueſtro Convento,
no ſe lograrà ſu antojo;
antes ſemejante enojo
ſerà a muchos de eſcarmiento.
Sale Satanàs como Angel de luz, y llegaſe al Santo, poco à poco, y con temor.
Sat. Sin ſer de nadie ſentido,
haſta el Oratorio he entrado
de Fray Domingo, arrobado
eſtà: quien viera vencido
a eſte invencible Sanſon!
Parece que me acobardo;
quiero llegar, que ya tardo,
y darle mi tentacion.
A Domingo? Con azar
entro, què eſtà meditando.
S. *Do.* Santa Maria. *Sat.* Rezando
eſtà el Frayle a mi peſar.
Domingo, no miras quien
te viene a dar mil favores?
S. *Dom.* Por todos los pecadores,
por ſiempre jamàs, amen.
Sat. No acabas de reſponder?
dexa el rezar comenzado.
S. *Do.* Quien es el que me ha llamado?
Sat. Soy el inmenſo poder:
conoceſme? S. *Dom.* Yo, ſeñor,
ſi yo no sè, como puedo?
Sat. No tengas, Domingo, miedo,
deſecha todo pavor;
vengo abraſado por ti,
a aviſarte, y a dezirte,
que procures corregirte
de tus errores, por mi
luego el Roſario deſtierra,
porque yo me ſatisfaga.
S. *Dom.* Vueſtra voluntà ſe haga
en los Cielos, y en la tierra.
Sat. Al Vulgo, barbaro, doma,
como lo haze Eliano;
el Roſario, que en tu mano
eſtà, me dà luego.
Echale el Roſario al cuello, ò una cadena à Satanàs.
S. *Dom.* Toma,
Pirata de almas, Coſario:
Penſaſte, fiero Dragon,
borrar con tu tentacion
la devocion del Roſario?
No ſabes tu, buena pieza,
como yo tambien lo sè,
que la Virgen con el pie
te ha quebrado la cabeza?
Sat. Ya lo sè, ſuelta.
S. *Dom.* Es canſarte,
no forzèjes, Satanàs.
Sat. Ya has vencido, quieres mas?
S. *Do.* Quiero a Fr. Diego entregarte.
Sat. De tal Alcayde reniego.
S. *Dom.* Por què reniegas de vn Santo?
Sat. Porque yo no temo tanto
al mundo, como a Fray Diego.
Sale Fray Diego.
F. *Die.* Ya quedan pueſtos en ſalvo
los preſos. *Sat.* Suelta.
S. *Dom.* Ha, traydor!
F. *Die.* Què es eſſo, Padre Prior?
S. *Dom.* Vn tentador, es el diablo.
Fr. *Die.* Huelgome de averle viſto:
como viene aſsi veſtido?
S. *Dom.* Porque a tentarme ha venido,
con apariencia de Chriſto;
tome, hermano, eſta cadena,
con que preſo ſe lo entrego.
Sat. Con entregarme a Fray Diego,
ſe multiplica mi pena.
Fr. *Die.* Diga, hermano chamuſcado,
remedio contra el Invierno,
deſde el Empyreo al Infierno
las leguas q̃ ay, pues lo ha andado.
Diga, hermano eſcarabajo,

Angel

Angel trocado en mochuelo,
baxò rodando del Cielo,
boca arriba, ò boca abaxo?
No reſponde, hermano, Abèl,
de quien pienſo ſer Caìn,
como deſde Cherubin
baxò ſiervo de Luzbèl?
Penſaba, hermano demonio,
alcaraban patituerto,
que tentaba en el deſierto
al Anacoreta Antonio?
Sat. Ya no me faltava mas.
F. Die. No reſponde, conquivano?
S. Dom. Pues como le llama hermano,
ſabiendo que es Satanàs?
F. Die. No me ha mandado Vſencia,
que a todos quantos hablàra,
que de hermano los tratàra?
Yo cumplo con mi obediencia.
S. Dom. Voyme, quedeſe con èl. *vaſe.*
F. Die Vayaſe, Vſencia con Dios,
que ha encontrado de los dos,
vn ſegundo San Miguel:
Deſnudeſe luego al punto
de Chriſto la Tunizela,
con que finge ſu cautela.
Sat. Ya mi deſdicha barruntò.
F. Die. Retire, el monazo viejo,
la cortina del retablo,
porque vean, que es el diablo,
en las zancas, y el pellejo.
Deſnudeſe.
Sat. No me atormentes, *Deſnudaſe.*
ya eſtoy de ella deſpojado.
Fr. Die. No ande, hermano, disfrazado,
embelezando a las gentes:
mucho huele a chamuſquina.
Sat. Suelta, ſi venia en ti cabe.
F. Die. Primero ſabrà a que ſabe
la fruta de eſta pretiña. *Dàle.*
Sat. Suelta, irème deſterrado
del mundo. *F. Di.* No me forzeje,
porque antes que yo le dexe,
ha de ir, hermano, azotado.
Sat. Falta mas?
Fr. Die. No eſtoy contento. *Dàle.*
que he de añadir à eſta hiſtoria,
que ſirva hermano, a la notia
quatro años de ſu jumento.

Entra dandole, y ſalen los dos Soldados con Sulpicio preſo; y traerà vn Roſario en las manos, y el Rey detràs, muy enojado.

Rey. Alevoſo, fementido,
ingrato a tu ley, y fè;
ſi yo te he honrado, por què
mi mandato no has cumplid
Hante el juizio quitado?
Sigues la falſa opinion
de Domingo? En la priſion,
los Ciegos te han traſtornado
Què dizes? No me reſpondes?
Què novedades intentas
de rezar en eſſas Quentas?
Donde los preſos eſcondes?
Sulp. Rey, tu juizio es temerario,
que yo los Ciegos no he viſto;
ſi alguien los librò, fue Chriſto,
y la Virgen del Roſario,
a quien ſirvo, a quien adoro;
y tu ciego, multiplicas
mil yerros. *Rey.* Tu me predicas?
Tu me pierdes el decoro?
Què eſperais? dezid, Soldados,
encended luego vn bolcàn
de los rayos de alquitran,
pues los teneis ſeparados.
Sold. 1. Ya, ſeñor, eſtà aqui el fuego.
Rey. Encendedle, a què aguardais?
Si vivo no le quemais,
os he de quemar yo luego.
Ponenſe ſobre la leña, y lumbre, ſoplan, y no arde.
Sulp. No pienſes, Rey inhumano,
que me eſpantan tus rigores;
porque eſpero mil favores
de la poderoſa mano
de aquella, que fue dotada
de la Gracia. A vos, Señora,
invoco en aqueſta hora,
pues os preciais de Abogada,
ſocorrais a eſte afligido,
eſtingiendo el voraz fuego
como cera, que eſtà ciego
eſte Rey endurecido.
Amparad, Virgen MARIA,
à vueſtro nuevo devoto,
que deſde luego hago voto

ſer de vueſtra compañia.
Libradme de eſte adverſario,
pues ſois aſylo ſeguro
de afligidos, que yo juro
de amparar vueſtro Roſario.
Rey. Que aguardais, amilanados?
Como el fuego no encendeis?
O es, que a eſſe infame, temeis,
ò que os tiene ya hechizados.
Sold. 2. Canſaſte, ſeñor, en vano,
que eſte fuego no ha de arder,
aunque lo venga a encender
el Proto Herrero Bulcano.
Sale agua del fuego, y lo apaga.
Sold. 1. Eſte es milagro patente,
no miras, ſeñor, el agua,
que entre la leña deſagua
vna cryſtalina fuente? *Rey.* Soplad.
Sold. 2. En vano porfias
hazer a Sulpicio ofenſa,
porque el fuego en ſu defenſa
vierte las nubes de Elias.
Sale fuego debaxo de la ſilla del Rey, y levantaſe muy furioſo.
Rey. Es encanto, ò es quimera,
lo que a mi perſona ofende?
Sold. 1. Huye, ſeñor, que deſciende
el fuego, y toca la eſfera.
Rey. Pagaràme eſta inſolencia,
con tormentos exquiſitos.
Deſcubreſe Chriſto con Tunizela morada, y en la mano derecha vna eſpada, y en la ſiniestra vna Cruz, con Roſarios pendientes de los brazos.
Chriſt. Huid, Hereges malditos, *Huyen.*
de mi divina preſencia.
Sulpicio, à mi Eterno Padre
llegò tu deprecacion,
y yo por la interceſsion
de mi Santiſsima Madre,
de quien ya devoto eres;
en tu defenſa eſtarè,
y ſiempre te otorgarè
lo licito que pidieres.
Tèn cuydado de rezar
ſu Roſario cada dia,
y en ſu Santa Cofradia
luego te haràs aſſentàr.
Levantaſe Sulpicio.
Ya eſtàs pueſto en ſalvamento,
tu, y los Ciegos afligidos,
que Fray Domingo eſcondidos
ha tenido en ſu Convento.
Partid al deſierto luego,
y alli eſtareis retirados,
haſta que ſeais viſitados
de Fray Domingo, y Fray Diego.
Eſta Cruz traeràs contigo,
con que te defenderàs
del aſtuto Satanàs,
mi capital enemigo.
Eſſos Roſarios pendientes
que llevas, repartiràs;
y en ellos enſeñaràs
a rezar ſencillas gentes. *Cubreſe.*
Sul. Cubrid, Arbol Sagrado,
con vueſtras ſõbra mi canſada vida,
que en vos Chriſto inmolado,
la muerte, con ſu muerte
fue vencida.
Pues fuiſteis eſcogido,
amparad à eſte Saulo convertido.
Y vos Immaculada
Reyna de la Suprema Monarquia,
pues ya ſois mi Abogada,
en pago de rezaros cada dia
vueſtro Roſario, os pido
ampareis a eſte Saulo convertido.
Roſarios conſagrados,
q̃ al alma le ofreceis roſas, y flores,
de Dios fuiſteis labrados.
Veñid, a q̃ os veneren los Paſtores;
y humildemente os pido,
ampareis a eſte Saulo convertido.
Vaſe, y ſale el Rey, y Thebano.
Rey. No sè como no rebiento
de colera: pierdo el juizio:
Què ſe eſcapaſſe Sulpicio
del ſuplicio, y al Convento
le llevaſſe el embuſtero
de Fray Domingo, y los preſos.
Theb. Haz caſtigar ſus exceſſos.
Rey. Thebano, ya deſeſpero.
The. Gran ſeñor, dame licencia,
y tu Cedula Real,
y veràs, que puntual
viene humilde a tu obediencia
èl, y todo ſu Convento,

que

que de paz, por evitar
el escandalo popular,
llegarè yo. *Rey.* Soy contento.
Theb. Y si despues por su mal,
en su obstinacion, te niega
la obediencia, y no te entrega
los Ciegos, serà fatal,
y tragica destrucion
la llama voraz del fuego,
que bolverè a quemar luego,
con vn lucido esquadron,
que son flacos los contrarios
para tan grande poder.
Rey. Ya quisiera vèr arder
el Convento, y los Rosarios:
parte al memento, Thebano,
y lleva toda mi guarda,
que tu execucion ya tarda.
Theb. Beso mil vezes tu manos.
Vanse, y sale Domingo, y Melampo, villanos.
Dom. No ha salido nuestro Alcalde?
Mel. Irà a hazer la revellada
à nuestra Iglesia primero,
y luego a empuñar la vara.
Dom. Y quando la dexa vn punto?
Mel. Siempre la trae agarrada,
en el monte, en el cortijo,
en el Pueblo, y en su casa;
con ella come a la mesa,
con ella se viste, y calza,
con ella en la cama duerme,
con ella se peyna, y laba;
y quando con su Teresa.
Dom. No tengas malicias, calla;
pero èl viene, que es de vèr.
Sale Gil Chamorro con dos varas de justicia, muy espetado.
Gil. Pues burlese la pantasma
conmigo, que voto al Soto,
si vna vez le echo la garra,
que ha de soñarme. *Dom.* Por què,
Gil Chamorro traeis dos varas?
Gil. Muy necio sois para Alcalde:
no sabeis que vna no basta
para prender vn espritu
del otro mundo? *Dom.* Estrema
ha sido vuestra advertencia.
Gil. No ay tal hombre en Masalanca.
Dom. En Salamanca, direis.
Gil. Bien dezis, en Malalanca.
Dom. Muy torpe venis de lengua
vos hareis vna Alcaldada.
Gil. Tratèmos de lo que importa;
traeis todos huertes armas?
Dom. Yo este lanzòn, y mi jonda.
Mel. Yo la mia, y esta albarda.
Dom. Todos avràmos berrugo;
no albarda, sino alabarda.
Mel. Para con Dios todo es vno.
Gil. Sabeis de cierto donde anda
esse brujo, ò abestruz?
Dom. Damon le viò esta mañana
atravessar por el monte.
Gil. Què señas tiene? *Mel* Diez varas
de pescuezo, y quatro dedos.
Gil. Si es acaso la tarasca
del Corpus Christe? *Mel.* No sè,
yo le vide esta mañana
en vna sabana embuelto.
Gil. Si es alma en pena, que anda
cumpliendo su penitencia.
Dom. Quedo, que suenan las ramas
de los sauzes. *Gil.* Voto al diabro,
que son muy pocas diez varas
para prendelle: esperad.
Dom. A donde vais? *Gil.* Voy a casa,
a traer soventa hazes,
que allà tengo de aguijadas.
Dom. Estay quedo, que ya sale,
Gil. El que pudiere le ata
de la cola lo primero.
Mel. Mejor serà de vna pata.
Sale Sulpicio de penitecia, con vna Cruz, y en ella Rosarios pendientes.
Sul. Intrincados labyrintos,
montes, riscos, peñas altas,
recibid a vn pecador
en vuestros senos, y entrañas.
Alma, ya avemos llegado
donde vuestro Esposo os manda
hagais larga penitencia,
pues fueron las culpas largas.
A los favores del Cielo
no os condenen por ingrata,
antes muy agradecida,
dezid en lagrimas bañada:
Pequè, Señor, contra vos,

mis culpas vengo à llorarlas,
si os enojan cometidas,
os aplacaràn lloradas.
A la Virgen del Rosario
perseguì: yo auduve errado,
quitame, Señor los yerros,
que me afearon la cara.
Yo soy la oveja perdida,
que buelve a vuestra morada
y vos, Pastor, recogedla,
que el trabajo nunca os cansa.
Del naunfragio de la culpa
escapè medio anegada,
en la tabla de la Cruz,
que es el Puerto de Bonanza.
Perdon os pido, Dios mio;
y à vos Virgen Soberana,
pues que de los afligidos
siempre fuisteis Abogada,
ante el Tribunal Divino
vuestra intercession me valga.
Y vos, Arbol Soberano,
cubridme con vuestras ramas,
que el que à buen arbol se arrima
le cobija buena capa.
Dom. Agarradle, Gil Chamorro.
Gil. No puedo, que vna desgracia
he sentido en este punto
en los embès de la panza.
Do. Pues què ha sido? *Gi.* Què ha de ser?
Por las viñas, quando el Alva
se reìa, atravesè,
y de las mas roziadas,
albillas, y moscateles,
llenè, qual dizen, llas arcas;
y despues que vi este brujo,
llas he convertido en passas.
Dom. Y aun por Dios, que huele mal.
Gil. Toma, Domingo, las varas,
porque las vbas, y el miedo,
han hecho vna barrumbada.
Dom. No temais, llegad, y asilde.
Gil. No me da lugar la panza.
Mel. Sirva de algo mi pergeño:
No es mejor de vna chuzada
matarle, y despues prenderle.
Dom. Mas harre allà, noramala.
Mel. Para vos es todo facil.
Dom. Y para vos todo es nada:
llegadle à trabar, Chamorro.
Gil. Su reverencia: turbada
tengo, Domingo, la lengua,
De rodillas.
y no puedo hablar palabra;
hablale tu mientras voy
alla fuera, que ay borrasca
de relampagos, y truenos.
Dom. No podia ser agua clara?
Toma Domingo las varas à Gil Chamorro, y Gil se entra apriessa desatacando, con las manos à la abujeta.
Dom. Daos a prision.
Sul. Yo? por què?
Dom. Porque traeis alborotada
la Sierra, pensando sois,
alguna fiera encantada.
Sul. Jesvs! amigos, no soy
sino racional. *Mel.* Las barbas
nos lo dizen craramente.
Dom. Mijor señal es la habra
de que es hombre, que tambien
ay muchas bestias barbadas.
Mel. Pegastemela de puño.
Sale Gil atacandose.
Gil. Ya he vaciado la panza,
borrajos, vbas, arrope,
y otras dos mil zarandajas,
que en todas las lagaretas
de las vendimias se hallan.
Mal año para la purga
del ruybarvo, y la jarapa,
aunque entre en la sala monda,
pues no ay quien monde la sala
del vientre, como las vbas,
si se comen roziadas.
Dom. Llegad, Gil, vereis que es Santo
el que temor nos causaba.
Gil. Mas, pár diobre, que me huergo:
para què son essas sartas
que traes en la Cruz puestas?
Sulp. Son de la Virgen Sagrada
Rosarios, para rezar. *Gil.* Què?
Sulp. La Doctrina Christiana;
como son Ave Marias,
y Pater noster. *Mel* Muessa Ama,
se holgara mucho de verlas,
porque es vna santularia.

Gil.

Gil. Dadme vno para ella.
Sul. Y à todos de buena gana
os darè, y enseñarè
à rezar, que la enseñanza
alumbra el entendimiento.
Tomad, tomad. *Dales Rosarios.*
Gil. En ellalma
siento, no sè que cosquillas:
Deo gratias, vamos à casa
a contar lo que ha passado.
Sul. Vamos, sencilla compaña.
Vanse, y sale Thebano, y los Soldados.
The. Ya han celebrado la Missa,
pues han cerrado el Convento:
llegad aprieſſa, entrad dentro.
Tocan vna campanita.
Dẽ. F. Di. Quin llama con tãta prieſſa?
Llame, hermano, mas de espacio,
que yo aun estoy en la cama.
Sold. 1. Abra. Padre, que quien llama
es vn señor de Palacio.
Fr. Die. Que se me da a mi que sea
del Palacio, ò del Cortijo.
Sold. 2. El Padre debe de ser hijo
de algun Barrabas *F. Di.* El sea con èl.
Sol. 1. Hable en voz mas baxa,
Padre, que quien es nò sabe.
F. Die. Diga, que quiere, y acabe,
que a mi se me da vna paja.
Theb. De impertinente se passa.
Fr. Die. Y vuessasced, de hablador:
que busca? *Sale aora.*
Theb. Al Padre Prior.
Sale Santo Domingo.
S. *Do.* Deo gratias, quien da essas vozes
sin recato, ni modestia?
Theb. Esse mocilòn, ò bestia.
F. Die. Miente el perrazo, y à cozes
le harè al Judio sayon,
que lo contrario confiesse;
y juntamente le pese
de llamarme motilòn.
S. *Do.* Como, hermano, no repara,
que professa Religion?
F. Die. Vos a mi de motilòn?
miradme muy bien la cara.
The. Agradeced que està aqui
presente su Reverencia.
F. Die. Vos tambien a la obediencia.
S. *Dom* Deo gratias, oyga: dezid
què manda en este Convento
su merced, que en su servicio
lo tendrà todo propicio?
Theb. Primero vn decente assiento.
S. *Do.* Saque, Fray Diego, vna silla.
F. Di. Como mi enojo resisto?
vive Dios. S. *Do.* No ha de callar?
F. Die. Querrà el galgo sentenciar
sentado otra vez à Christo.
S. *Do.* Ocupe essa humilde silla.
The. Vlencia tenga atencion
à vna Real Provision.
S. Dom. Atento estoy para oilla;
mas espere con paciencia;
que primero he de llamar
à mis Frayles, que han de estar
presentes *Theb.* Llame Vlencia.
S. Dom. Toque a Capitulo, hermano.
F. Die. Mas le quisiera tocar
el bulto. *S. Dom.* No ha de callar?
F. Die. O quien le diera vna mano!
Toca Fray Diego vna campanita.
Theb. Estèn Padres, muy atentos:
su Magestad, que procura,
el bien de la Christiandad.
Fr. Die. Essa es grande salcedad;
assi sea su ventura.
S Dom. Deo gratias, por què no mira,
que debe callar, y oir?
F. Di. Padre, no puedo sufrir
tan insolente mentira.
S. Do. Quiere, hermano, q̃ me obligue
a que le ponga la mano?
F. Die. Por què dize que es Christiano
quien el Rosario persigue?
The. El que viendo que haze a Dios
vn servicio no pequeño.
Fr. Die. Assi ruego a èl, que el sueño
os lo dè à entrambos a dos.
S. Dom. Tenga, Fray Diego, atencion.
F. Di. Yo no atiendo a essas mentiras.
Frayle 1. Calle, hermano.
F. Di. Dos mil giras
le he de hazer la Provision.
Arremete con Thebano, à quitarle la Provision, y los Frayles le detienen, y Thebano enojado, dize.
Theb. Respecto al Padre Prior,

porque ſino, yo os hiziera.
Fr. Die. Pues ſalgamos allà fuera.
S. Dom. Sienteſe, y con ſu tenor
proſiga, no ſe divierta,
que a todo eſtoy muy atento,
y tambien lo eſtà el Convento:
Guarde, Fray Diego, la puerta.
Lee The. Su Mageſtad el Rey Eliano, q̃ Dios guarde, &c. Aviendo viſto, y cõſultado con hõbres doctos la Inſtitucion nueva, y modo de rezar el Roſario, q̃ Fr. Domingo oy ha invẽtado, y pretẽde inventar en todo ſu Reyno, y hallãdo, q̃ es diabolica Inſtitucion, y genero de idolatria; mãda, y prohibe, q̃ no paſſe adelante, y q̃ Fr. Domingo, y Religioſos de ſu Convẽto, entreguen los Roſarios; q̃ aſsi cõviene à ſu Real ſervicio, y al de Dios N. Señor, que ſe lo ha revelado, y mandado. *El Rey.*
Fr. Dieg. El miente;
quanto ha leido
ſon terribles heregias.
S. Dom. Dexe, hermano, eſſas porfias,
por caridad ſe lo pido:
ya me apura la paciencia.
Theb. Si eſto conſiente el Prior,
dexarlo ſerà mejor.
S. Dom. Pues ſo pena de obediencia,
le mando, que ſalga fuera
del Capitulo. *Fr. Die.* Ya ſalgo;
pero voto à Dios, de vn galgo.
Los 2. Fr. Deo gratias, hermano, Diego.
Levantanſe los Frayles, y echan fuera à Fr. Diego. y èl ſe ſube a lo alto, y ſientaſe Thebano.
S. Dom. Paſſe adelante, y acabe
de leer la Proviſion.
Theb. El Rey manda en concluſion,
que de ciencia, cierto ſabe,
que los dos Ciegos Fraylones,
que la carcel quebrantaron,
en el Convento ſe entraron,
los lleven a ſus priſiones,
ſo pena, que lleve preſos
a los Frayles, y al Caudillo.
F. Die. Primero harà eſte ladrillo
tortilla de vueſtros ſeſſos,
Tira vn ladrillo de lo alto, y levantaſe Thebano, empuñando la eſpada.
Theb. Aſsi ſe obedece a vn Rey,
y reſpeta ſu juſticia?
preſto vereis ſu milicia
convocada, y eſta grey
de Frayles, que en eſtas caſas
contra mi ſe han conjurado,
han de pagar ſu pecado,
convirtiendolos en braſas.
Sale Fray Diego con vna tranca, y huyen Thebanos, y los Soldados.
Fr. Die. Hereges, eſperad vn poco,
llevareis palo de ciego.
Tod. Deo gratias, hermano Diego.
S. D. Què ha hecho, hermano, eſtà loco?
Fr. Die. No eſtoy, Padre, ſino cuerdo.
S. Dom. No eſtà ſino temerario.
Fr. Die. Padre en tocando al Roſario,
luego la paciencia pierdo.
S. Dom. Eſta loco, hermano, Diego?
Si ſabe ſu Mageſtad
ſu loca temeridad,
no eſtà ſeguro del fuego
el Convento, ni nofotros.
Fr. Die. Pues de què ſirvo yo aqui?
Vengan, que en viendome a mi,
han de huir como vnos potros.
S. Dom. Padres, ya no ay que eſperar;
que ſi lo ſabe Eliano,
ha de mandar, que Thebano,
nos buelva luego à quemar.
Y ſerà tentar a Dios,
no procurar el remedio,
poniendo la tierra enmedio:
alto, Padres, vamonos.
Fr. Die. Peſia al temor, peſia al miedo.
Fray. 1. Acertado es el huir.
Fr. Dieg. Pues todos ſe pueden ir.
Padres, que yo ſolo quedo.
Fray. 2. No vè que es gran frenesì
oponerſe de eſte modo
à vn Rey?
Fr. Die. Y aun al mundo todo,
ſi el mundo ſe junta aqui.
Eſta es ya reſolucion,
no he de dexar profanar
la Igleſia, no ay que dudar,
venga el duro Faraon,

entre

entre dentro; y a mi quenta
me dexen la Porteria,
porque si Eliano embia
quantos Hereges sellenta
en su Reyno, y sus Estados,
es muy poco su poder,
que todos los han de vèr,
ò muertos, ò escalabrados;
que si yo tengo esta tranca,
y a la Virgen de mi parte,
no temo al Rey, y aun de Marte,
no se me darà vna blanca.

S. Dom. Virgen, en esta ocasion,
disponed vuestras acciones,
defended vuestros Varones
de este duro Faraon.
Vna impensada alegrìa,
Padres, en el alma siento,
que a defender el Convento
nuestra Protectora embia.

Aparecese vn Angel con vn azote con tres ramales, y dize.

Ang. Desde el Trono Soberano,
vengo, Fray Domingo hermano,
a traerte vna alegria
de la Princesa MARIA.

S. Dom. Mensagero Soberano,
quando fuy merecedor
de tan inmenso favor?

Ang. Bien lo tienes merecido.

S. Dom. Dezid, a que sois venido?

Ang. Eliano, con furor ciego,
sediento de la venganza,
manda poner al Convento,
y a volotros vivo fuego,
y assi conviene, que luego
con tus Frayles, al desierto
te partas, donde hallaràs
à Sulpicio trasformado
en otro Saulo, y veràs
el Esquadron esforzado
del Conde Ximon: daràs
ayuda con tu oracion.
Aora dexaràs las puertas
de todo el Convento abiertas,
que para su proteccion,
solo aqueste azote basta.
Seguros podeis partir,
que del Herege arrogante,
el Convento ha de salir
altivo, ayroso, y triunfante:
Dexad el Convento abierto. *vase.*

S. Dom. O norte, que ei dulce puerto
nos vienes a conducir!
Vamos, Padres.

F. Die. Yo no he de ir,
de aqui sino fuere muerto.

Fray 1. Huyamos deste adversario.

Fr. Die. Què llama Vuestencia huir?

S. Dom. Todavia es temerario?

F. Die. Si, Padre, que he de morir
por la Virgen del Rosario.

Fr. 2. Huyamos Fray Diego hermano,
pues que el Angel Soberano
tendrà el Convento en custodia
y le promete victoria
contra el Herege Eliano.

F. Die. Vamos; pero voto a Dios,
de vn Reyezuelo Judio,
que en vn campal desafio
nos hemos de vèr los dos. *vanse.*

Salen Thebano, y los Soldados al son de caxas, y dize Thebano.

Theb. Arrimad estas escalas,
no se escape ningun Frayle,
aunque con ligeras alas
toque en la region del ayre.
Hazed pedazos la puerta.

Sold. 2. De par en par està abierta.

The Entrad dentro, què esperais?
que si a el motilòn matais,
la victoria tendreis cierta.

Tocan al arma, con las espadas desnudas, y hazen ruido dentro.

Dent. The Para mi fin, ò escarmiento,
andà suelto algun Demonio.

Sol. 1. Los golpes dan testimonio
de ello: què fiero instrumento,
y que golpes tan terribles!

Theb. Aveis visto a los contrarios

Sold. 1. Yo no los alcanzo a vèr.

Sold. 2. Demonios deben de ser.

Ang. Perros, vivan los Rosarios.

Sold. 1. Solo puedo divisar
vn azote en vna mano.

The. Caso raro? y singular!

Sol. 2. Huye, General Thebano,
si escapar quieres la vida.

¿Salen

Salen huyendo, y el Angel tras ellos dandoles con el azote.

*Sol.*1. Del Cielo es fuerza excesiva.
Sold. 2. Què azote es este violento?
*Sold.*3. El diablo, que suba arriba.
Ang. Perros, dexad el Convento,
y viva el Rosario. *Tod.* Viva.

JORNADA TERCERA

Salen Soldados, Thebano, y el Rey enojado dize.

Rey. Amilanados Soldados,
no deis disculpas infames,
que es de pechos temerarios
dar disculpas de cobardes.
Què Cesares, què Scipiones,
què Pompeyos què Anibales
fuisteis a traer rendidos,
sino a seis humildes Frayles.
Dezis, que a ninguno vistеis,
essa es la prueba bastante
de vuestra vil cobardia;
y assi de esse vicio nace,
que se mudan a la espalda
los ojos del que es cobarde.
Eres tu el que blasonabas
de invencible, de matante,
a quien remite sus obras
el que no perdona a nadie?
No eres tu el que me ofrecias
assolar a fuego, y sangre
a Domingo, y su Convento,
y a los Religiosos Padres?
The. Señor, oye mi disculpa.
Rey. Ya sè, quieres disculparte,
con dezir que en el Convento
puso por custodia vn Angel;
como allà en el Parayso
puso a los primeros Padres
Dios, prohibiendo la entrada.
The. Parece lo adivinaste.
Rey. Con esso mas calificas,
Thebano, tu miedo infame,
The. Suplicote no me dès
el titulo de cobarde,
antes de oirme vna historia,
la mas rara, y admirable,
que de fidedignas plumas
se eterniza en los Anales.
Rey. Di; mas si quentas milagros
serà por mas indignarme.
Theb. Yo partì con los Soldados
de la Guardia, qual mandaste,
à traerte vivo, ò muerto,
à Domingo, aquel Atlante
del Rosario de la Virgen,
con sus Religiosos Padres;
y juntamente el Convento
convertir en los bolcanes
de Sicilia; mas apenas
al son del belico parche
puse en el Convento el pie,
se apareciò por el ayre
vna mano, que esgrimia
vn azote en tres ramales,
convertidos en tres rayos
de Jupiter fulminante,
pues de su tragico efecto
no ay Soldado que se escape,
sin quedar muerto, ò rendido,
midiendo la comun madre.
Mas lo que mas me admiraba
(y es digno de que repares)
es vna voz, que dezia,
tan tremenda, y resonante
(como al romper los nublados
el trueno-rayos esparce.)
Dezia, pues, viva el Rosario,
bolved las armas, infames,
contra el Herege Eliano,
à quien ha de castigarle
el Cielo, si tal intento
no bolviere a revocarle.
Bolved à Palacio apriessa,
que porque podais contarle
el portento que aveis visto,
os dexo libres: repare
vuestra Real Magestad
con cordura estas verdades,
y de estos dos camaradas
haga vn rigoroso examen.
*Sold.*1. Todo, señor, es assi;
que al punto que los vmbrales
violamos del Monasterio,
enmedio de vnos celages
se divisaba vna mano,
vibrando a vna, y otra parte
vn azote, que al que alcanza,

ſin aliento queda y tale.
Sold. 2. Como teſtigo de viſta
puedo, ſeñor, aviſarte:
pues ſi todas las legiones,
que tuvo Roma triunfante,
alli ſe hallaràn, vn hombre
fuera gran dicha eſcaparſe,
de la mano del azote.
Rey. Digo, que el caſo es notable,
mas no puedo perſuadirme,
ſino que haze eſte Frayle
eſſos embuſtes, y encantos.
Theb No tienes, Rey que canſarte,
que Dios es el que defiende
el Rotario, y ſus Cofrades,
à interceſsion de Domingo,
aquel invencible Angel,
en medio de tantas muertes
à mi quiſo reſervarme,
revelandome ſecretos,
y myſterios celeſtiales
del Roſario porque à ti,
verbo a verbo, declaraſſe:
Declaretelos el Cielo,
que mi lengua no es baſtante,
ſolo eſtoy de parecer,
de ſer luego tu Cofrade,
ſi Fray Domingo me admite.
Rey. Cierra eſſos labios, infame.
Ola. llevadle al memento
à donde le deſpedazen
los Leones. *The.* Tus pies beſo,
por la merced que me hazes,
que en morir por el Roſario,
me das Corona de Martyr:
contento voy al ſuplicio;
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales
deſde niño he recibido;
ſi permites eſcucharme
los Myſterios del Roſario:
no te admires, no te eſpantes,
que podrà ſer, ſi las oyes.
Rey. Quieres, Thebano, hechizarme?
The. No, ſeñor. *Rey.* Pues què pretendes?
The. Pretendo Rey, que te ſalves,
ſi oyes vn diſcurſo breve.
Rey. Di, que ya quiero eſcucharle.

Th.b. Quando alla en la Trinidad
ſe comunicò el remedio
de todo el Genero Humano,
que al demonio daba feudo:
vna de las tres Perſonas.
que el Theologo llama Verbo,
conſubſtancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno,
de ſu proprio amor vencido,
quiſo tomar en el ſuelo
carne mortal, y paſsible,
quedando a morir ſujeto,
porque como fue la deuda
infinita, no pudieron
los hombres, por ſer finitos,
dexar a Dios ſatisfecho.
Y por eſto, y porque Dios
ſe apiadò de nueſtro aſſedio,
juntò dos naturalezas
en vn Divino Sujeto,
que fue pagar como Dios,
y como hombre fueſſe muertò.
Pues para hazerſe Dios hombre
baxò del eterno ſeno
del Padre (quien no ſe admira
de tan Divino Myſterio:)
Encarnò en vna Donzella,
por virtud del Paracleto,
y pariò, quedando Virgen,
al Hijo del Padre Eterno.
Eſta es la Virgen MARIA,
à quien rezan el Salterio
de ſu Roſario bendito,
que niegas, y yo venero.
Rezando en èl ſe cotemplan
quinze Divinos Myſterios,
de donde el alma devota
ſaca teſoros immenſos.
Cinco de ellos ſon Gozoſos:
y deſtos cinco, el primero,
fue la Santa Encarnacion,
quando el Arcangel Supremo
baxò à dar la legazia
à la Emperatriz, diziendo:
Ave Sagrada MARIA,
llena de gracia, vn Decreto
del Conſiſtorio Divino
os traygo, no os turbeis de ello;
y es, que aveis de concebir

en

en vueſtro Vientre, al Immenſo
Verbo de Dios humanado,
para el humano remedio.
La Virgen toda turbada,
le dize: Yo no os entiendo
lo que hablais de concebir,
que no conozco, ni tengo
varon; y reſponde el Angel:
La virtud del Paracleto,
hic ſupervenier in te,
(que Divino Sacramento!)
La Virgen obedecio,
y el *ecce ancilla*, diziendo,
ſe abreviò en ſu Vientre Sacro
quien no cabe en tierra, y Cielo.
La ſegunda deſtas Roſas,
que es el ſegundo Myſterio,
es, quando eſta excelſa Reyna,
llevando al Rey en el cuerpo,
viſitò a Iſabèl ſu Prima,
y el Precurſor con el dedo
ſeñalò al Hijo de Dios,
que eſtaba en el clauſtro eſtrecho.
Es en orden la tercera,
quando al Encarnado Verbo
pariò, y el que es infinito,
ſe viò Niño muy pequeño.
Quarta es Purificacion,
que aunque eſtaba eſſenta de ello,
quiſo cumplir, ſegun manda
Dios en ſu Ley, y preceptos.
La quinta, y poſtrera Roſa
de los Gozoſos Myſterios,
es quando el Niño perdido
lo encontraron en el Templo
MARIA, y Joſeph, ſu Eſpoſo,
diſputando, y arguyendo.
Deſpues deſtas cinco Roſas,
ay otras cinco, que dieron
nacar, y carmin precioſo,
pues todas ſangre vertieron.
La primera deſtas, es.
la trina Oracion del Huerto,
donde Chriſto ſudò ſangre
orando a ſu Padre Eterno.
La ſegunda es deſhojada,
porque aquel manſo Cordero,
con los cinco mil azotes,
quedò llagado, deshecho.
La tercera es la Corona,
que de juncos le puſieron
los ſacrilegos Judios,
que atraveſſò ſu celebro.
La quarta, Rey, es la Cruz,
cuyo intolerdable peſo
hizo arrodillar à Chriſto;
y la quinta, en ella pueſto,
de pies, y manos clavado
aquel Celeſtial Orfeo,
con no mas de tres clavijas.
forjadas de nueſtros yerros,
levantò tanto la voz,
que la oyeron en el Cielo.
Los otros cinco, que ſon
los Glorioſos. el primero
fue el mas eſſencial de todos,
la Reſurreccion; y luego
la Aſcencion, quando ſubiò
glorioſo, y triunfante al Cielo.
El tercero, la venida
del Divino Paracleto.
El quarto, quando la Virgen
fue llevada en alma, y cuerpo,
en nubes de Serafines,
al Solio Eſtrellado Excelſo,
à donde las tres Perſonas
de la Trinidad, le dieron
la Corona merecida,
con que la conſtituyeron
por Reyna de las Alturas,
y por Patrona del ſuelo.
Eſtas ſon las del Roſario,
cuyas excelencias dexo
de dezir, por no admirarte:
remitolas al ſilencio.
Aora puedes mirarte
en el cryſtal de eſte eſpejo,
do veràs tu delengaño,
y conoceràs tu yerro.
Rey. Dime, en que Vniverſidad
del Roſario has eſtudiado,
y de ſu invencion ſacado
tan buena curioſidad?
Theb. En la que Domingo Santo
ha inſtituìdo en la tierra,
para hazer perpetua guerra
a los Reyes del quebranto.
Eſta es la Eſcuela Divina,

cien-

ciencia Angelical, y ſanta,
que el eſpiritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
Quies vèr la prueba, ſeñor?
Reza à la Virgen MARIA
tan ſola vn Ave Maria,
que yo ſoy tu fiador,
ſi à rezarla te diſpones;
que eſta Reyna ſingular,
ſi rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.
Rey. De tu promeſſa me rio:
no vès que es idolatria,
fundada en hypocreſia?
The. Reza, que otra vez te fio:
Prueba, ſeñor, a rezar
en vna Quenta ſiquiera.
Rey. No diera en eſſa quimera,
ſi me penſara ſalvar.
Theb. No eſtès, Rey, tan temerario,
que antes que ſalga de aqui
te he de hazer rezar. *Rey.* Tu à mi.
The. Yo tendrè por ti el Roſario.
Rey. No porfies. *The.* No es porfia,
ſino diſcrecion bien clara.
Rey. Aunque Dios me lo mandara,
no dixera Ave Maria.
The. Ya empiezas: tèn eficacia,
que à Dios cauſas alegria;
y quien dixo, Ave Maria,
dicà. *Con el Re.* q̃ es llena de gracia.
Rey. Caſi con guſto proſigo
à rezar, ſin ſer forzado;
ò tu me has enhechizado,
ò el Señor Dios es contigo.
Theb. Aſsi tu vida proſperes,
que proſigas ſin ceſſar.
Rey. Pienſo que me has de obligar
à dezir: Bendita tu eres.
The. Mira que bien acomodas
el rezo que he prometido.
Rey. Es poſsible, que ha nacido
entre las Mugeres todas,
hombre que mi voluntad
me fuerze aſsi! ay tal eſcrito!
The. Es bueno Dios? *Rey.* Y bendito.
Theb. Concluya tu Mageſtad.
Rey. Què es eſto? con què accidente
forzado a rezar me obligas?
pues ſolo falta que diga,
es el fruto de tu vientre.
The. Mira, Rey, como has rezado,
aunque ha ſido ſin querer.
Rey. Tu ſangre pienſo verter,
traydor, que me has hechizado;
porque otra vez no te atrevas,
te darè la juſta paga
con los filos deſta daga.
Al tiempo que và à darle, ſale el Angel, y quitale la daga, y llevaſſe à Thebano, y vanſe los ſoldados.
Rey. Què es eſto, Cielos! què pruebas
ſon eſtas? quien me detiene
el brazo? ſoltad, villanos:
quien à mis Reales manos
tantas ofenſas previene?
Sale Turin con vn brazo cortado.
Turin. Invictiſsimo Monarca,
cuyos valeroſos hechos,
ha divulgado la fama,
del vno al otro Emiſferio.
Oye, ſi me das licencia,
antes que el vital aliento
me falte, vna triſte nueva,
que aprieſſa pide el remedio.
Con azelerada marcha
ſalia yo, quando encuentro
con vn bolante eſquadron,
no de los aſtutos Grieges,
armados en ſus cavallos,
ſi no de Chriſtianos fieros,
que como tigres de Hircania,
por los campos deſtruyendo,
rompen, talan, queman, cortan
quanto encuentran; del incendio
huyen las triſtes mugeres,
muchachos, jobenes, viejos;
pero es en vano ſu fuga,
porque huyendo vàn del trueno,
y dàn en manos del rayo,
en las de vn monſtruo Fray Diego,
que aſsi los ſuyos le llaman,
eſte Sanſon, eſte Hector,
eſte Gigante invencible,
à dos manos eſgrimiendo
vn montante, ò la guadaña
de la muerte, que lo meſmo;
hiende, raja, rompe, corta

brazos, piernas, muslos, cuerpos;
de vn golpe solo rebana
por la cinta vn hombre entero.
De lo qual dà testimonio
este mi brazo siniestro,
que de vn tajo todo a cercen
cayò desde el ombro al suelo.
Escàpème como pude,
medio vivo, y casi muerto,
que en peligros tan notorios
el huir es lo mas cierto.
En la cumbre de esse monte
hize alto, y rebolviendo
à todas partes la vista
(aunque cansado, y sangriento)
para enterarme de todo,
miro, discurro, y atiendo,
que de vn bolante esquadron,
grande en valor si pequeño
en numero de Soldados,
con notable atrevimiento,
hecho Caudillo, y Cabeza,
viene vertiendo veneno
contra ti el Conde Ximon,
porque entre confusos ecos
oì dezir: Muera el Rey;
viva Ximon, y el excelso
Rosario, y su Cofradia;
muera el Herege protervo,
que assi el Rosario persigue.
Puseme a mirar atento
en el Real Estandarte
la celsitud, los reflexos
del Rosario de MARIA,
que son los del Sol pequeños.
En vn candido pendon
viene tremolando al viento,
dando calor a los suyos,
y gloria al que alcanza a vèrlo.
Esto es, señor, lo que passa,
y si vale mi consejo,
retirate con presteza
à este Castillo, que temo
tragico fin a tu vida;
que estando seguro, luego
saldràn cinco mil Soldados,
que alistados, y dispuestos
tu orden està aguardo,
divididos en sus tercios. *De rodillas.*

Rey. Levantaos à mis brazos,
que reconocido tengo,
para acordarme de vos,
si me dà lugar el tiempo.
Cielo, como me persigues!
Es esta ilusion, ò sueño?
Què a mi Potencia se atreva
vn Condecillo! No puedo
creer, sino que delira,
ò que le ha faltado el sesso.
Por el alto Cielo juro,
que antes que a nuestro Emisferio
ilumine el Sol dos vezes,
he de apagar el incendio
hecho, con su propria sangre,
el Conde Ximon, y el Lego
Frayle, con los que le siguen,
como inocentes corderos
han de morir a mis manos;
y despues de polvos hechos,
ha de ser de sus cenizas
vrna la region del viento.
Turin. Señor, retirate apriessa,
que ya llega el son horriendo
de las destempladas caxas.
Rey. Vamos, Turin, veràs presto
del Conde, y Confederados
el justo arrepentimiento.
Vanse, y sube el Rey a lo alto y los Soldados, tocan caxas, y sale Fr. Diego armado sobre el abito, y dà vna buelta al tablado.
Fr. Dieg. Avràse ya retirado
el gallo a su gallinero:
ha de allà arriba. *So.* 2. Ha de abaxo.
F. Di. Ha del Castillo. *So.* 1 Ha del suelo.
F. Di. Llamadme al Rey. *So* 2. Para què?
Fa. Die. Preguntador es el necio:
os he de dezir, Soldado,
a vos, lo que al Rey le quiero.
Sold. 2. Ya teneis al Rey presente.
F. D. Dios te guarde. *Re.* Y a ti el Cielo.
F. Di. Conocesme? *Rey.* No te he visto
jamàs; pero en el aspecto
que tienes, juzgo que seas
guarda de algun Monasterio,
ò estampa de Flosantorum,
de algun jayan carnizero;
aunque si bien se repara

en

en el largo faldamento,
mugeril, hermafrodita
te juzgo acà en mi concepto,
ſino es que mas cierto ſeas
eſtafeta del infierno.
F. Di. Tienes mas renombres? *Rey.* No.
Fr. Die. Pues oye mis epitectos:
Soy vn rayo deſatado,
que entre el relampago, y trueno,
para domar lo mas facil,
rompo el nublado mas denſo.
Soy exalado Cometa,
que por ſubir a ſu centro
fulmina centellas igneas
haſta el azul pavimento.
Soy hijo del miſmo Marte;
pues con verdad dezir puedo,
que jamàs le vi la cara
al palido, y flaco miedo.
Soy Miniſtro de la muerte,
que a los filos deſte azero
atropella acometido
al rigor de ſu inſtrumento.
Soy contra las heregias
vn azote de los Cielos,
tormenta contra huracanes,
furor del quarto Elemento.
Soy Leon contra arrogantes,
Tigre contra los ſobervios,
Eſcudo de los Chriſtianos,
y contra Infieles ſoy fuego.
Finalmente, rayo, muerte,
nube, relampago, trueno,
muerte, tropèl, y rigor,
azote, cometa, fuego,
tormenta, leon, eſcudo,
tigre, y volcanes de fuego.
Eſtos ſon, Rey, los renombres,
que ſe hallan en Fray Diego,
que es eſte eſclavo, aunque indigno
de la Virgen; ſoy vn Lego
de Fray Domingo, ſu Atlante,
cuya Religion profeſſo;
y defenſor del Roſario,
de la que le diò apoſento
Celeſtial en ſu Entrañas
à aquel, que en la tierra, y Cielo
no cabe: con ceſſe?
Rey. Digo, que eres vn portento.
F. Die. Pues mejor ſabràs quien ſoy
en ſabiendo a lo que vengo.
De nadie ſoy embiado,
que yo proprio ſoy quien vengo
à deſafiarte al campo,
brazo à brazo, y cuerpo a cuerpo,
que alli te darè a entender,
que eres Herege protervo,
como otro Rey Faraon,
en perſeguir mi Convento,
y al Roſario de la Virgen;
à quien haſta el miſmo Cielo
eſtima, venera, y honr;
por quien tantos Jubileos
à ſus devotos concede
el ſuceſſor de San Pedro.
Y ſino quieres ſalir,
deſde aqui te llamo, y reto
de cobarde, de perjuro,
de villano, de groſſero,
de Herege, de Infiel, de loco,
de inſano, barbaro, y necio.
Reto tu Real Perſona,
reto tu Corona, y Cetro,
reto la cama en que duermes,
y el manjar que comes, reto.
Pero ſi aqui te arrepientes
de tus culpas, y tus yerros,
y confieſſas, que el Roſario
tiene tan altos Myſterios,
que la pluma mas delgada,
y el mas alto entendimiento
ha de quedar ſiempre corto,
ſi pretende encarecerlo:
quedaràs libre, y ſeguro
del tragico fin funeſto,
que ya te eſtà amenazando
al filo de aqueſte azero,
que para ti ſerà vn aſpid,
vn rayo para tu Reyno,
relampago que te ciegue,
cuchillo para tu cuello,
Leon, que te deſpedaze,
para tu vida veneno,
Baſiliſco, que te mate,
vracàn, que al miſmo centro
del abyſmo te ſepulte;
y finalmente, lerèmos,
yo, y el montante que vès,

contra los que a Dios, al Cielo,
al Rosario, y a la Virgen
persiguen(no dudes de ello)
otro juizio vniversal,
que sacando de los cuerpos
tantas hereticas almas,
darè vn buen dia al infierno.
Mira, pues, Rey, lo que escoges,
resuelvete mientras buelvo,
que dexo tu vida, ò muerte,
en manos de tu consejo. *vase.*

Rey. Notable resolucion!

Sold 1. Licencioso atrevimiento.

Sol. 2. Què tenemos que esperar?
salgamosles al encuentro,
pues para cada Soldado,
tiene tu Exercito ciento.

Rey. Què importa la muchedumbre
de Soldados, quando el Cielo
pelea por el Rosario,
a quien persigo, y ofendo?

Vanle, y tocan caxas, y salen algunos Soldados, el Capitan Sulpicio, con el Estãdarte de la Virgen, Fr. Diego, y S. Domingo, y el Conde Ximon, con baston de General, y dize el Conde.

Cond. Hazed alto, porque el Sol
mirandose en los espeios
de nuestras armas, reflexos
da mayores su explendor.
Esse candido Estandarte
plantad en medio de la Vega;
sepa el mundo, que despliega
sus roxas vanderas Marte.
Brillen al Sol mis vanderas,
toque el téplado tambòr, *Toc. cax.*
dèn à Eliano temor,
mis belicosas hileras.
Por la margen de esse rio,
hagan vn vistoso alarde,
porque imagine el cobarde,
que soy Xerxes, ò Dario.
Y Vos, Antorcha del mundo,
segundo Sol en la tierra.
disponed en esta guerra.

S. Dom. O defensor sin segundo
de la Virgen del Rosario!
los pies, Conde mi señor,
os beso por tal favor.

Con. Levantad, fuerte adversario
del que ofende la grandeza
de la Virgen, no os postreis,
que mal os darà los pies,
de quien vos sois la cabeza.
Siempre à vuestra Reverencia
he de estàr todo propicio,
como si fuera Novicio,
observando la obediencia;
por vos me govierno, y rijo.

S. Do. Yo confio en el Señor,
Conde, que aveis de vencer,
y en èl aveis de tener
oy en suma vn Protector.
Vn Capellan, aunque indigno,
tendreis en mi, que le pida
os aumente estado, y vida,
y dè su auxilio Divino.
Y en pago de esto, le ruego
à Vuecelencia, no dexe
pelear contra tanto Herege
en esta guerra a Fray Diego:
Basta, basta la pasada
temeridad, que se ofende
à Dios, y no se defende
nuestra Iglesia con la espada:
Que la victoria se alcanza
del enemigo Esquadron,
esgrimiendo la Oracion,
y no la espada, y la lanza. *Toc. caxa.*
Deste modo à la victoria
los dos hemos de ayudar,
que no avemos de empuñar
otras armas. *F Die* Linda historia;
què estèn las caxas tocando,
al arma, al arma, acomete;
y yo oculto en vn retrete,
con mucha flema rezando!
y arrodillado, y contrito,
mientras dura la batalla!
pues de què sirve esta malla?
al montante lo remito.
Si al Rey he desafiado,
serà razon, que se diga
entre la gente enemiga,
que Fray Diego se ha encerrado?
Voto a Dios, que he de salir
el primero, aunque predique
San Pablo, nadie replique,

por-

porque he de hazer, y dezir.
Concluyamos las porfias,
ſin proſeguir adelante,
que oy ha de ſer mi montante,
Roſarios, y Ave Marias.
Cond. Alto, pues, vaya Fray Diego
conmigo, porque defienda
mi perſona, y à mi tienda,
que ſe retire le ruego,
à Vſencia, donde ſe eſtè
ſeguro haziendo Oracion
a Dios, como hazia Aron, (ley.
y el Capitã Joſuè. *S. D.* El obedecer es
Con. Y yo el ſerviros mayor. *Toc. dent.*
Pero què es eſte rumor?
Sol. Cb. 1 Sin duda, que llega el Rey.
Cond. Ea, nobles Compañeros,
oy es el dichoſo dia,
que eſta Santa Coſtadia
ha de moſtrar ſus azeros:
Soldados, no os acobarde
el vèr los campos cubiertos
de Hereges. *F. D.* Dalos por muertos,
ſi llegan temprano ò tarde.
Vengan de Italia, y de Francia,
quantos Hereges eſtàn;
que como dize el refran,
a mas Moros, mas ganancia.
Con. Juſticia llevais, Soldados:
à la Virgen defendeis,
amparo en ella tendreis;
hazed todos, como honrados.
Y vos, Capitan Sulpicio,
en la guerra nuevo Marte,
defended el Eſtandarte
de la Virgen. *Sul.* En ſervicio
ſuyo perderè la vida,
y tambien por Vuecelencia,
aunque del Rey la potencia,
aqui concurrieta vnida.
Cond. Conquiſtarè nuevo mundo,
con tan valientes Soldados,
ſi os llevo ſiempre à mi lado.
Sulp. Solo en ſervicio me fundo.
Cond. Yo fio de vueſtra eſpada,
que ha de ſalir vencedora.
Fr. Die. Y yo en nueſtra Protectora
que aqui viene retratada.
Cond. En ſu candido pendon
la traemos à la guerra,
todos poſtrados en tierra, *De rodill.*
le ofreced el corazon.
S. *Dom.* De Dios Divino Sagrario,
vueſtra cauſa defendemos:
Ampardanos *F. Di.* Acabemos,
y viva el Santo Roſario.
Tocan al arma, y ſin aguardar orden entran Fr. Diego delante, y los demàs tras èl, y avrà dentro ruido de batalla y salen los Soldados cada vno à ſu vando acuchillandoſe, y dize el Soldado primero Chriſtiano.
Sol. Chriſt. 1. Rinde, Soldado, el azero,
no porfies defenderte,
Sol. Her. Bien cara ha de ſer mi muerte,
en vueſtro daño primero.
Entranſe acuchillando, y ſale el Soldado Chriſtiano retirandoſe del Herege.
Sol. Chriſt. 2. No por vèrme ſin aliento,
pienſes que me he de rendi.
Sol. Her. 2. Todos aveis de morir,
ſi para vno fuerais ciento:
Sol. Chriſt. 2. Al fin ſe canta la gloria
y la cantais muy temprano,
Vase acuchillãdo, y dize F. Diego dentro.
F. Die. Rinde la eſpada, Eliano,
ſino es que quieres morir.
Rey. Mejor es, que no rendir
vn Rey la eſpada a vn villano.
Fuera hazaña infame, y vil,
rendirſe vn Rey a vn Soldado,
incognito diſfrazado
en abito mugeril.
Traeme Davides, Sanſones,
ſi rendir mi azero quieres;
y no como tu mugeres,
con baſquiñas, y faldones.
F. Di. Pues voto à Dios que ha de vèr,
ſi ſoy muger, ò Sanſon.
Rey. Es Fray Diego motilòn?
F. Die. Quien ſi no yo puede ſer.
Rey. Yo en las batallas te he viſto,
hazer hazañas de Marte.
Fr. Die. Dexa liſonjas a parte.
que deſſeo, voto à Chriſto,
hazerte piezas. *Rey.* Tu à mi?
ò que lindo blaſonar!
Fr. Die. Pues cominza a pelear,

verà

veras si blasono aqui. *Pelean.*
Rey. Socorro, favor, ayuda:
venga vn bolante esquadron,
que este Frayle motilòn,
rayo es del Cielo sin duda.
Fr. Die. Venga el infierno à valerte.
Salen dos soldados Hereges.
Sol. 1. No vienen sino Soldados,
de esfuerzo, y valor armados.
F. Di. Pues venis por vuestra muerte.
Sol. 2. Ay què me ha muerto! no espero
à segundo golpe yo.
Sol. 1. Quien tal fortaleza viò!
Sol. 2. Ni quien mas cruel azero?
Sol. 1. Mueca el motilon alberno.
Sol. 2. Morirà si tu me ayudas.
F. Die. Esperad, ireis con Judas
de dos golpes al infierno.
Entranse retirando de Fr. Diego, y suena dentro ruydo de batalla, y dizen dentro.
Dent. Victoria. Virgen MARIA,
por vuestro Santo Rosario,
muera el Herege contrario,
y viva el Rosario, vivan,
Sale el Rey sin armas, ensangrentado el rostro, como rendido y dize.
Rey. Donde voy tan destrozado,
por tantas partes herido,
de mi enemigo vencido,
mi campo desvaratado?
No me ha quedado vn Soldado,
que no estè cautivo, ò muerto;
estoy soñando, ò despierto!
què esto pueda ser assi!
Mas si el Cielo es contra mi,
como mi daño no advierto?
Mirando à todas partes.
No hallo parte segura,
donde me pueda esconder:
de todo el Cielo el poder
oy contra mi se conjura.
Rendirme serà locura,
al del Conde mi contrario:
no hazer rostro a mi adversario,
serà mostrar cobardia:
pues muera la Cofradia,
y el embuste del Rosario.
La potencia Soberana,
solo me puede vencer,
porque contra mi poder
no podrà triunfar la humana.
De la Suprema MARIA
este triunfo, y esta gloria
cante el Cielo, y la victoria,
à quien sin duda ofendi;
y eternize contra mi
en duro bronce esta historia.
Sin duda que anduve errado,
en lo que yo he emprendido;
y si el Cielo està ofendido,
justamente està pagado.
De sed estoy fatigado,
beberè de la corriente
de mi sangre: aqui vna fuente
me ofrece el Cielo piadoso,
aunque de mi estè quexoso,
oy se demuestra clemente.
Vos, crystalino elemento,
que guardais de Dios la ley,
permitid, que llegue vn Rey
à vos, cansado, y sediento.
Mirase en la fuente.
Santo Dios, y què sangriento
en este crystal me veo,
què rostro tan lucio, y feo!
la muerte me representa:
de mi purpura sangrienta,
satisfagase el desseo.
Và à beber con la mano, y saca vn Rosario, quedase confuso y prosigue.
Què portento temerario
el Cielo con[illegible]
pues en vez de [illegible]
la fuente, me da vn Rosario?
Què me quieres advertir,
y capital enemigo?
Dos mil vezes te maldigo,
que me afliges, y atormentas!
pues huyendo de tus Quentas,
las tengo siempre conmigo.
Grandes milagros me enseñas,
infierno, Cielo, ò quien eres,
sin duda alguna, que quieres
hazer Rosarios las peñas?
Pruebas son, y no pequeñas,
de algun secreto Divino,
que me enseñas el camino
cierto

cierto de mi salvacion,
y yo el de mi perdicion,
que voy siguiendo imagino.
Algun bronce debo ser,
ò algun monte me criò,
pues para moverme yo,
milagros he menester:
Al inefable Poder.
sin duda tengo ofendido;
no puedo ser socorrido:
precito estoy; si es assi,
no ay remedio para mi,
ni lo quiero, ni lo pido.
Quentas, mala cuenta he dàdo:
de què me sirviò reynar,
si al cabo vengo a parar
con Judas el condenado?
Y en vez del laurèl sagrado,
que ciñò mi augusta frente,
se ha labrado vna Serpiente
ignea para coronarme?
No tengo de que quexarme,
pues contra Dios fuy insolente.
Mi estrella està conocida,
y mi fortuna fue corta;
que me condene, què importa,
y que me quite la vida?
Mas para ser mi homicida,
aun el Cielo me ha quitado
las armas, que à vn desdichado,
quando le importa morir,
vive mas, para sufrir
su tormento dilatado.
Pero no cesse mi intento,
si mi enemigo tyrano
ha puesto en mi regia mano
vn eficaz instrumento.
Rosario, si estàs sediento
de mi muerte, vèn, ahoga
mi garganta; aqui desfoga
tu enojo, seràs Rosario,
Juez Fiscal, muerte, adversario,
cuchillo, verdugo, y soga.

Echasse el Rosario al cuello como que desespera, y sale el Angel, y quitaselo de la mano, y desaparece con èl, y quedasse el Rey suspenso, y dize.

Mas què es esto, Cielo Santo!
tu inhumanidad me espanta,
pues quitas de mi garganta
lazo, que estimaba tanto:
De que es hechizo, ò encanto,
es evidente argumento:
avrà en el obscuro centro
quedado vn amigo fiel,
que me trayga aqui vn cordèl?

Sale Satanàs apressa con vnos cordeles, y dize.

Sat. Vno pides? vè aqui ciento.
No sabes, que siempre fuy
quien con afecto propicio
se ha ocupado en tu servicio?
Dime, què quieres de mi?
pide, que sin embarazo
echarè en servirte el sello.
Rey. Solo pido que a mi cuello
eches vn funesto lazo,
con èl sacaràs mi vida
de tanto tormento, y pena.
Sat. Alto, pues, que obra tan buena
no serà razon se pida.
Rey. Tira dèl, què te acobarda?
Sat. Tu consentimiento aguardo.
Rey. Yo le doy. *Satan.* Mira si tardo.

Tira Satanàs del cordèl.

Sale Santo Domingo, y desvia à Satanàs, y quitale el cordèl al Rey, y dize el Santo.

S. Dom. Aguarda, demonio, aguarda;
detente fiero homicida,
no porfies inhumano,
que ya està electo Eliano,
y su alma es redimida.
Y tu, porque se condene,
le hazes desesperar.
Sat. Si èl se quiso condenar,
èl solo la culpa tiene:
yo no forzè su albedrio,
ni es bastante mi poder;
que el querer, ò no querer,
solo es suyo, que no mio.
S. Dom. En nada me satisfaces;
vete, sangriento Dragon.
F. Dio. Digo, que tiene razon
esta cara de dos hazes:
què culpa tiene, ò què pena,
este hidalgo chamuscado?
Si èl quiere verse ahorcado,

ahor-

ahorqueſe norabuena;
lleve ſu intento adelante.
Pero ſi quiere, que muera
mas apriesſa, hagaſe a fuera,
le darè con el montante
vn papiròte no mas,
con que pague ſu pecado;
y ſi eſtà ya condenado,
cargue con èl Satanàs.
Verà, quan preſto concluyo,
pues de vn golpe morira:
luego el diablo ilevarà
al infierno lo que es ſuyo.

S. Dom. Deo gratias, tenga prudencia:
yael Rey de ſu ciego error
le ha perdonado el Señor,
por ſu divina clemencia,
A interceſsion de MARIA
eſtàs ya, Rey perdonado,
porque rezaſte forzado
vn dia vna Ave Maria.
Aunque fuiſte ſu adverſario,
ya te ha alcanzado el perdon,
porque tengas devocion
con el bendito Roſario.
Digo mil vezes, que adoro
Al Santo Nombre Sagrado,
y que ciego anduve errado,
deſeſtimando el decoro,
que a ſu Roſario debia,
de vn Angel malo inducido,
inſpirandome al oido,
eſtando durmiendo vn dia.
Y aſsi le ſuplico, Padre,
con anſias del corazon,
que admita mi devocion,
y me aſsiente por Cofrade;
que aunque eſtoy deſahuciado
del remedio del vivir,
Cofrade quiero morir,
para morir conſolado.
Ya el hilo vital me corta,
la parca de mis heridas,
y ſi tenemos dos vidas.
la del alma es la que importa.

Deſmayaſe el Rey en los brazos del Santo, y ſalen Sulpicio, el Conde, y Soldados, en buſca ſuya.

Cond. Aqui por eſta aſpereza,
el Rey, dizen, que ſe eſconde.

S. Dom. Iluſtre Monfort, ò Conde,
de mi Religion Cabeza,
llegad, vereis mal herido
al invencible Eliano,
ya convertido en Chriſtiano.

Rey. A tus pies eſtoy rendido:
De rodillas.
ſi bien, ya tantas heridas,
deſatan, Conde, los lazos
del cuerpo, y alma.

Cond. En mis brazos
quiſiera daros mil vidas,
traed al Rey a mi tienda,
donde ſe pueda curar.

Rey. A Vos, Virgen ſingular,
mi anima ſe encomienda.
Deſmayaſe.

Sat. Què eſcuche eſto? y q̃ en el Cielo
ſe celebre eſta victoria,
burlando mi vanagloria!
reniego de mi deſvelo.
Hundeſe, ò vaſe.

Tod. Y ſi el Autor de eſta Hiſtoria
agradaros ha ſabido,
aqui tendrà ſin dichoſo
el Roſario Perſeguido.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, à coſta de Joſeph Antonio de Hermoſilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde ſe hallaràn otras diferentes, corregidas fielmente por ſus originales, y diverſos Romances, Relaciones, Hiſtorias, y Entremeſes ſueltos.